

19. Telaraña enredada - La Madre del Aprendizaje

- 19. Telaraña enredada - La Madre del Aprendizaje

19. Telaraña enredada - La Madre del Aprendizaje

Capítulo 019 Telaraña enredada

Una cosa que Zorian encontraba fascinante de los reinicios era que decisiones pequeñas y aparentemente insignificantes tenían un impacto increíble en lo que sucedía en el reinicio. Por el contrario, acciones que él pensaba que podrían desmoronar todo, a menudo tenían efectos amortiguados o incluso inexistentes. Como ejemplo, la última vez que había ingresado a las cloacas para encontrarse con la matriarca, convencer a Ilsa de concederle un permiso de acceso para entrar en las alcantarillas había sido algo trivial. Por eso, cuando Zorian entró en la oficina de Ilsa unos días después del inicio de clases, tras haberse dado cuenta de que Zach había decidido rendirse en hacer amistad con él en ese reinicio en particular, esperaba que su petición fuera aceptada sin dificultad.

Pero estaba equivocado. Por más que razonara y suplicara, Ilsa se negó a permitir que un mago recién creado como él arriesgara su vida en el inframundo. Intentó demostrar sus habilidades en magia de combate (que ya eran bastante avanzadas en ese momento), pero a Ilsa no le interesaba y simplemente lo ahuyentó de su oficina. Casi una hora le tomó a Zorian calmarse y comprender en qué consistía la diferencia.

La última vez llegó acompañado de Kael. Un mago genio autodidacta, también padre soltero y que probablemente ya había enfrentado peligros anteriormente en su vida. Si Kael pensaba que Zorian estaba listo para descender a los túneles bajo la ciudad y estaba dispuesto a acompañarlo para asegurarse de que estuviera seguro, eso era más que suficiente para Ilsa. Sin embargo, esta vez vino solo. Sin Kael, sin permiso.

Pero Zorian no iba a dejarse disuadir por un contratiempo tan minúsculo, por supuesto. Sabía que al menos una persona ya tenía un permiso para bajar allí y podría convencerla de que le ayudara.

“Rata, te odio. ¿Lo sabes, cierto?”

Zorian soltó un suspiro de resignación, eligiendo mantener la vista en el túnel frente a él en lugar de voltear a mirar a Taiven. No necesitaba hacerlo para saber que ella hacía caras a su lado. “No, Taiven, no lo sé. Después de todo, ya me lo dijiste cinco veces. ¿Quizá lo recordaré si lo repites un par más?”

“No lo entiendo,” se quejó Taiven, ignorando su sarcasmo. “Rehusaste acompañarme aquí abajo cuando te lo pedí, diciendo que era demasiado peligroso. Y luego vuelves unos días después pidiéndome que te lleve a los túneles.”

Sí, y realmente se arrepentía de haberlo dicho. ¿Por qué no pudo ella esperar en la entrada, como él había pedido? Todavía no sabía cómo iba a explicarle a ella lo de las araneas cuando encontraran esas malditas arañas. Esperaba que las araneas fueran lo suficientemente listas para esconderse en las sombras mientras él les hablaba telepáticamente — algo complicado, pero quizás suficiente para coordinar un encuentro adecuado en el futuro, en un lugar más accesible.

“¿Querías acaso fasterme enojar?” continuó Taiven, sin dejarse intimidar por su falta de respuesta. “Porque ahora mismo me siento bastante cabreada, te lo digo...”

“Taiven, por favor,” suplicó Zorian. “¡Ya te pedí perdón! ¿Cuántas veces más tengo que hacerlo? Tú, de todos, deberías entender, considerando cuántas veces has hecho cosas así conmigo.”

“No exactamente como esto,” refunfuñó Taiven. “Al menos dime hacia dónde vamos.”

“En realidad, no lo sé,” admitió Zorian. Estaba confiando en uno de los exploradores aranea que, sin querer, podía contactarlo intentando leer su mente, ya que no tenía idea alguna de dónde se encontraba su territorio. “Pero lo sabré cuando lo vea.”

—Zorian, te juro que si esto es una broma tuya—

—Estoy totalmente en serio—, le aseguró Zorian. —Estoy bastante seguro de que ya estamos cerca; no debería faltar mucho—

Una presencia alienígena se deslizó rápidamente por la superficie de su mente, retirándose inmediatamente al darse cuenta de que su intrusión había sido detectada. Su toque telepático no era tan sutil como el de la matriarca, pero Zorian definitivamente percibió un aroma a aracnea en ella.

—¡Espera!— protestó, esperando que la aracnea no hubiera huido físicamente ya. —¡Quiero hablar contigo, aracnea! ¡Tengo información importante para tu matriarca!—

—Zorian, ¿de qué diablos estás hablando?— preguntó Taiven, claramente desconcertada por sus acciones. —¿Y con quién estás hablando, en serio? No hay nadie aquí.—

Zorian no dijo nada, optando por esperar en silencio durante un rato. Pasaron segundos en un silencio absoluto, mientras Zorian pacientemente aguardaba una respuesta de la araña. Taiven parecía dividida entre sentirse irritada por su comportamiento y angustiada por la situación potencialmente peligrosa. Finalmente, la aracnea decidió restablecer el contacto...

...al salir al descubierto justo frente a él y a Taiven.

Taiven dio un sobresalto, sorprendida por la aparición de la enorme araña peluda, y de inmediato intentó sacar su bastón de hechizo, solo para que Zorian le sujetara la muñeca y le indicara que se calmara. Ella le lanzó una mirada desconcertada, antes de mirar a la araña que tenían delante. La aracnea permaneció inmóvil, observándolos en silencio con sus enormes ojos negros como el carbón, pero sin hacer gestos amenazantes. Taiven pareció entender que la araña no representaba amenaza en ese momento, y se relajó, alejando la mano de su bastón mágico que llevaba en la

cadera.

—Zorian...— empezó, irradiando una mezcla de enfado y preocupación hacia él.

—Lo explicaré después, lo prometo—, dijo Zorian con un suspiro, antes de volverse hacia la aracnea. —¡Y tú! ¿No podrías haber sido un poco más discreta?— ¿Por qué no te quedaste en las sombras y me contactaste por telepatía?—

La aracnea se reconectó a su mente y le envió una oleada de diversión. [Si querías hablar conmigo telepáticamente, ¿por qué no me llamaste telepáticamente desde el principio? ¿No eres psíquico tú mismo?]

Zorian hizo una mueca. Ojalá fuera tan fácil. Conseguir información sobre magia mental entre sus colegas magos era como sacarle muelas, puesto que la guilda de magos miraba con muy malos ojos cualquier forma de magia mental, por muy inocente que fuera. Nadie podía decirle qué significaba ser “psíquico”, mucho menos enseñarle a comunicarse telepáticamente con alguien. Sin embargo, logró encontrar un hechizo que permitía a un mago establecer una conexión telepática con otra persona, pero era sumamente rudimentario—solo funcionaba con otros humanos, el objetivo debía estar dispuesto y capaz de reducir su resistencia mágica, y el vínculo solo permitía la comunicación verbal, sin connotaciones emocionales ni otras.

—Soy no entrenado—, admitió Zorian—. No sé cómo contactar a alguien telepáticamente. Solo sé cómo aprovechar una respuesta que alguien más ya estableció—.

Realmente le intrigó eso. Nadie le había enseñado a hacer eso, y sin embargo, el concepto parecía venirle de manera natural. ¿Significaba eso que ser “psíquico” era algo así como un mago mental instintivo, con habilidades innatas en ese campo?

—Qué triste—, dijo la aracnea—. Eres incompleto. Pero supongo que siempre podría ser peor. Podrías ser una mente parpadeante, como tu amigo allí—.

Zorian lanzó una mirada a Taiven, reprimiendo una carcajada de diversión. Era bueno que estuvieran hablando de manera telepática, solo así podía imaginar cómo reaccionaría Taiven si alguien la llamara “mente parpadeante”.

—¿Qué?—preguntó Taiven, aparentemente habiendo notado su mirada.

—Nada—murmuró Zorian, sacudiendo la cabeza—. [Señorita araña, yo... discúlpeme, usted es una señorita, ¿verdad?]

Era difícil de precisar, pero él estaba bastante seguro de que la araña con la que conversaba tenía un deje “femenino”. Además, las arañas estaban lideradas por una matriarca, por lo que tendría sentido que, entre los foráneos como él, principalmente encontrara a las miembros femeninas de la especie.

—[Todas las arañas son femeninas],—dijo la araña.

—¿De verdad?—preguntó Zorian—. ¿Cómo funciona eso? ¿Se dividen como microbios, se embarazan espontáneamente, o qué?

—Nada tan exótico—explicó la araña—. Es que nuestra especie presenta una marcada dimorfismo sexual, y los machos son tanto más pequeños como casi subentendidos. No los consideramos arañas auténticas—. Si hablas con uno de nosotros y es lo suficientemente inteligente como para responder, entonces es hembra. Los machos probablemente te atacarían en lugar de conversar contigo, aunque hay poca probabilidad de que los conozcas a menos que de alguna manera accedas a uno de nuestros asentamientos.

Zorian asimiló esa información durante unos momentos y decidió no hacer más preguntas al respecto. Era interesante, pero en ese momento no tenía mucha relevancia, y no sabía cuánto tiempo tendría antes de que Taiven perdiera la paciencia, explotara con un hechizo y exigiera respuestas. Ella no era exactamente un ejemplo de paciencia.

—Lamento ser descortés, pero realmente necesito hablar con la —dijo Zorian, esforzándose en transmitir y enviar el extraño concepto de “lanza de resolución” que la matriarca había dicho que era su nombre en lugar de llamarla simplemente “la matriarca”. Esperaba que eso ayudara a convencer a la araña para que le tomara en serio cuando hablara sobre paquetes de memorias de otra línea de tiempo.

—[He estado escuchando tu conversación con >Ojos Vigilantes que Nada Ignora de Importancia< durante un tiempo, Zorian Kazinski],—anunció la presencia familiar de la matriarca.

Tener la capacidad de proyectar la mente a cualquier lugar habitado por uno de sus subordinados debe ser realmente conveniente.

—Lo es—confirmó la matriarca—. Ahora, ¿por qué no te presentas y me cuentas cómo conoces mi verdadero nombre? Después podemos pasar a esa información tan importante que tienes para mí...

—Soy Zorian Kazinski, aprendiz de mago,—dijo Zorian—. Y la razón por la que sé tu verdadero nombre es porque tú misma me lo revelaste... justo antes de introducir un paquete de memorias en mi mente y decirme que te lo entregara más tarde.

—Yo... no recuerdo eso,—dijo la matriarca, con cierta hesitación.

—Lo sé,—afirmó Zorian—. Si hubieras conservado la memoria de ese encuentro, no habrías molestado en poner el paquete de memorias en mi mente.

—Eso es una afirmación bastante atrevida,—dijo la matriarca tras unos segundos de silencio—. ¿Cómo puedo saber que estás diciendo la verdad? Esto podría ser una trampa. Podrías estar relacionado con las personas que nos han estado enviando trolls todo este tiempo.

—Honestamente, no tengo idea de cómo demostrar la veracidad de mis palabras,—dijo Zorian—. Tu otro yo estaba seguro de que tendrías alguna forma de comprobar la autenticidad del paquete de memorias, incluso sin pruebas adicionales, y no me dijo nada que pudiera convencerte.

—Entiendo,—dijo la matriarca—. Se quedó en silencio unos segundos, reflexionando.—Dame acceso a tu mente para que pueda ver ese paquete de memorias por mí misma.

Por supuesto, Zorian dijo, sin ofrecer resistencia cuando la matriarca profundizó en su mente. Se volvió hacia su compañera, que parecía estar al límite de sus fuerzas mientras observaba su silencioso enfrentamiento con la inmensa araña. “Taiven, me estoy comunicando telepáticamente con la araña. Todo debería estar en orden, pero si caigo al suelo y empiezo a gritar en los próximos minutos, siéntete libre de pulverizarla hasta hacerla desaparecer.”

Aún llevaba consigo sus cubos suicidas, pero nunca estaba de más tomar precauciones. Taiven asintió de inmediato a sus palabras y Zorian vio a la araña frente a él mover incómodamente sus patas ante la amenaza de muerte implícita. La matriarca no dijo nada, demasiado absorta en su tarea.

Un par de minutos después, la presencia de la matriarca se retiró de su mente.

—Necesito pensar en esto —dijo la matriarca en un estado de atontamiento—. Regresa en tres días y hablaremos.

—¡Espera! —protestó Zorian—. Necesito una forma de bajar aquí sin usar las entradas oficiales. De lo contrario, tendré que traer a Taiven cada vez que quiera venir, y no estoy seguro de que ella quiera hablar conmigo después de esto.

Zorian fue inmediatamente bombardeado con una imagen mental del sector local del sistema de túneles, junto con ocho maneras distintas de acceder desde la superficie sin pasar por ningún puesto de control. Vaya, no mentían cuando decían que el inframundo local tenía más agujeros que una esponja. En cualquier caso, eso parecía ser el fin de su conversación con la araña, porque la araña que tenía delante se lanzó rápidamente a la oscuridad y desapareció, dejándolo solo con Taiven.

Le lanzó una mirada cansada a la muchacha, solo para estremecerse ante la expresión de ceño que le dirigía.

—Muy bien, ahora que la araña se ha ido, supongo que puedes explicarme en qué fui partícipe. Comienza a hablar —ordenó.

Qué estúpidas arañas y su indiscreción... ¿qué diablos le diría ahora a Taiven? Hmm...

—Antes de llegar a eso, me gustaría señalar que si hubieras esperado por mí en la entrada, como te pedí —.

—¡Zorian! —interrumpió ella.

—Solo digo —respondió Zorian con tono ligero—. Bueno, aquí va la cosa. Soy un empatista. ¿Sabes lo que eso significa?

—No... realmente —dijo Taiven lentamente.

—Significa que puedo percibir las emociones de otras personas —explicó Zorian—. Y, lamentablemente, esa habilidad es actualmente instintiva. No tengo control consciente sobre ella, y a menudo me causa problemas, por lo que he estado buscando ayuda para dominarla. Lamentablemente, no he encontrado a nadie dispuesto a ayudarme en el lado humano, así que amplié mis horizontes. La araña que viste era una aranea —una especie de arañas sensibles y telepáticas que esperaba convencer para que me enseñaran a controlar mis poderes.

Taiven lo miró durante unos momentos, abriendo la boca en un intento de hablar, pero solo cerrándola al instante siguiente. —¿Y qué dijeron? —preguntó finalmente.

—Que lo latterán —Zorian se encogió de hombros—.

Taiven negó con la cabeza con incredulidad y empezó a caminar hacia la salida, indicándole que la siguiera.

—Vámonos de aquí, encantadora de monstruos —dijo—. Necesitamos discutir en otro lugar. En un sitio donde pueda sentarme y tomar algo.

Él la siguió.

— descanso —

Fiel a sus palabras, Taiven lo condujo a una taberna al aire libre para que pudieran sentarse, relajarse y conversar. Bueno, ella podía sentarse y descansar; Zorian no encontraba la experiencia especialmente divertida, sobre todo porque ella le hizo pagar por sus bebidas de su propio bolsillo. Curiosamente, Taiven aceptó la mayor parte de su explicación sin quejas, considerando que su decisión de buscar ayuda entre una especie de arañas monstruosas era “valiente” en lugar de imprudente e idiota, pero las cosas degeneraron a partir de ahí. Ella se mostró molesta porque inicialmente había planeado encontrarse con la aranea sin respaldo y quería saber si él había actuado de esa forma antes, y quién lo había cuidado si era así. Eso desencadenó una discusión acalorada sobre la sabiduría y la necesidad de “ir solo” y su capacidad de luchar y salir adelante si las cosas se ponían feas. Zorian, en serio, no sabía si ella estaba molesta porque se estaba poniendo en peligro, o porque no la había invitado a acompañarlo.

Probablemente, la segunda opción, ya que ella rápidamente empezó a insistir en que él debería llevarla consigo la próxima vez que entrara en las alcantarillas para encontrarse con la matriarca aranea. Ella solo sería un estorbo y trataría de acabar con él para que le revelara sus secretos, por lo que él rechazó la idea. A Taiven no le gustó en absoluto esa respuesta, aunque parecía comprender que no lograría nada presionando directamente el asunto. En cambio, cambió de estrategia y sugirió que podría ayudarle a perfeccionar su magia de combate. Zorian sabía que eso era una trampa; que simplemente quería enfrentarse a él en una 'prueba amistosa' para demostrarle cuán desproporcionada era su ventaja contra un oponente serio (y así estar más dispuesto a aceptar llevársela como ella pedía). Sin embargo, aceptó de todos modos. Tenía curiosidad por saber cuánto aguantaba frente a ella, y no tenía nada que perder, salvo quizás su orgullo.

Así fue como se encontró enfrentando a Taiven en el salón de entrenamiento de su familia, tocando su vara de misiles mágicos y tratando de decidir cómo abordar esta... práctica de combate. Según Taiven, el salón de entrenamiento estaba fuertemente protegido para salvaguardar a quienes estaban en su interior de daños por hechizos, pero todavía no se recomendaba utilizar hechizos letales. Tristemente, aunque la prohibición de hechizos letales era muy sensata en una competición amistosa, eliminaba por completo buena parte de su arsenal. Nunca había prestado mucha atención a las batallas que no eran del tipo 'matar o ser muerto', por lo que sus elecciones de hechizos se inclinaban hacia el extremo destructivo del espectro.

“Veo que invertiste en una vara de hechizos,” dijo Taiven con una sonrisa segura. “Debió haberte costado unos cuantos objetos.”

Lo que no se decía (pero se escuchaba claramente) era la insinuación de que ese dinero había sido malgastado. Zorian no tendría posibilidad alguna de superar las defensas de Taiven con misiles mágicos, y ambos lo sabían. Por eso ni siquiera pensó en intentarlo: enfrentarse en una lucha de desgaste contra alguien que poseía reservas de maná más grandes que las suyas era una tontería. La vara de hechizos que mostraba con tanto ostentamiento era una ilusión, diseñada para darle a Taiven una idea equivocada respecto a sus movimientos iniciales. Su verdadera baza era la pulsera de protección oculta bajo la manga derecha.

“La hice yo mismo,” dijo Zorian. “Así que no me costó nada.”

“¿En serio?” preguntó Taiven, sorprendida. “No tenía idea de que fueras tan bueno con la fórmula de hechizos. Quiero decir, sabía que te interesaban, pero...”

“Tienes tu talento en combate, y yo tengo el mío,” dijo Zorian con arrogancia. Estaba bastante satisfecho de haber perfeccionado tanto la fórmula de hechizos; no solo era algo que le había interesado incluso antes del bucle temporal, sino que también era un campo que podía asegurar fácilmente su independencia económica una vez que encontrara la forma de salir del bucle. La fórmula de hechizos era conocida en general por ser un campo difícil de dominar, y los expertos en la materia estaban bien remunerados por sus servicios. Zorian ya era lo suficientemente bueno como para aceptar encargos hoy mismo si así lo deseaba, y no haría más que mejorar con cada reinicio.

“Lo que sea. Al final, incluso en el apartado de equipo estás en desventaja, a pesar de tu vara de hechizos artesanal y ostentosa,” dijo Taiven, extendiendo su mano hacia un lado, lo que hizo que un bastón montado en la pared cercana volara directamente a su palma. Sabía que era un bastón de hechizos incluso antes de que Taiven canalizara una ráfaga de maná en él, haciendo que una serie de líneas amarillas brillantes se iluminaran en su superficie.

—“Presumido”, dijo él. Sin duda, en algún momento aprendería a hacerlo él mismo.

—¿Listo? —preguntó Taiven, apuntando amenazadoramente con su bastón hacia él.

—Listo — confirmó Zorian, girando la varita del hechizo en su mano.

Taiven reaccionó de inmediato, lanzando un enjambre de cinco misiles mágicos hacia él. Ella era rápida, mucho más veloz que él, y Zorian podía ver en su rostro que ya se consideraba vencedora.

‘Eres demasiado presuntuosa, Taiven,’ pensó, levantando la mano que sostenía la varita mágica para levantar un escudo delante de él, mientras lanzaba un vial lleno de líquido blanco con su otra mano.

El enjambre de misiles golpeó su escudo como un martillo. Si Taiven hubiera estado enfrentándose al viejo Zorian, aquel que existía antes del bucle temporal, esto habría sido el fin: cualquier escudo que hubiera levantado para defenderse habría sido mal hecho y se habría roto como cristalería bajo el embate. Pero ella no era esa Taiven. Ella enfrentaba a Zorian, el viajero del tiempo, quien había pasado casi dos años repitiendo ese mes.

En el gran esquema de las cosas, dos años no eran un período de tiempo enorme. Sin embargo, todavía representaban dos años de práctica constante en magia de combate, enfocados en unos pocos hechizos — incluyendo el escudo. Su hechizo de escudo era casi perfecto. La dimensión de fuerza era prácticamente invisible cuando no estaba sometida a tensión, y Zorian podía sobrecargarlo mucho más para reforzarla aún más.

El escudo resistió. El enjambre de misiles chocó contra él sin efecto, haciendo que la superficie casi invisible se volviera opaca por la tensión, pero sin causar mucho más.

Antes de que Taiven pudiera recuperar la concentración y lanzar otro ataque, Zorian envió un pulso de maná hacia el vial que volaba en su dirección. El vial se rompió en el aire, como si fuera aplastado por un puño invisible, y una densa nube blanca surgió del lugar, mientras el líquido se convertía en gas.

El vial no era nada especial, solo una mezcla alquímica que provocaba accesos de tos en quien la inhalara, pero fue suficiente para incapacitar a Taiven, que salió tambaleándose de la nube, desorientada y a la defensiva. Zorian usó despiadadamente su momento de debilidad para lanzar un golpe directo a su torso, con la esperanza de que esto terminara la pelea, aunque en el fondo esperaba que Taiven lanzara un escudo en el último momento para salvarse.

Alguna cosa, tal vez su empatía, le advirtió que se apartara justo cuando Taiven de repente lanzó su bastón hacia el misil que se acercaba, y por extensión, hacia él. Menos mal que lo hizo, porque ella no lanzó un escudo: en cambio, lanzó una enorme escoba de fuerza que desvió su ataque como una sola neviza, y continuó avanzando sin impedimento. Tristemente, su esquivar fue solo parcial. Aunque evitó el impacto directo, quedó en la zona de efecto del ataque. El golpe lo hizo girar como un muñeco de trapo, y pronto se encontró estrellado de cabeza contra el frío e implacable suelo del salón de entrenamiento. Probablemente, solo por las wards amortiguadoras en la habitación no sufrió una cabeza rota o una conmoción.

Dado que Taiven parecía más interesada en toser los pulmones que en terminar la pelea, permaneció en el suelo un rato, esperando que su cabeza dejara de girar. Al parecer, hizo que el gas la hiciera toser más fuerte de lo que había previsto. Con esfuerzo, logró levantarse y caminar hacia Taiven, que empezaba a recuperarse.

—Tienes una definición de no letal bastante extraña —le dijo ella.—

—¡Te maltrataron bien, tramposo! —gruñó ella—.

—Pero te la devolví con creces, ¿verdad? —sonrió Zorian—.

Ella resopló y blandió ligeramente su bastón, claramente esperando que él esquivara el movimiento lento. Para presumir, Zorian levantó un escudo, haciendo que el bastón rebotara y se le escapara de la mano.

Taiven observó el escudo con curiosidad y le dio unos golpes fuertes. La pared de energía ni siquiera se tornó opaca, mucho menos cedió ante sus golpes.

—¿De qué estará hecho ese escudo tuyo? —preguntó Taiven—. Podría recibir cinco misiles sin romperse y además se ve... distinto. Es casi completamente transparente; solo puedo verlo porque ahora mismo estoy bastante cerca de ti. Cuando peleábamos, ni siquiera lo noté hasta que mi ataque impactó. Al principio pensé que tratabas de protegerte con la mano o algo así.

—Es solo un hechizo de escudo, pero muy sobrecargado y ejecutado de manera excelente —explicó Zorian—. Practiqué mucho ese hechizo.

—Pero eso no habría servido de mucho sin esa tontería que hiciste —replicó Taiven—. ¿Se suponía que esto era una batalla de hechizos, caray!

—Dijiste que querías ver cómo peleo —Zorian se encogió de hombros—. Por cierto, ¿cómo supiste dónde disparar ese ataque? La verdad, parecías tener los ojos bastante cerrados, por lo que pude ver.

—Oh. Es solo un truco que me enseñó uno de mis maestros —dijo Taiven—. Aunque dudo que te sirva mucho, porque consume bastante mana.

—¿Qué quieres decir? —preguntó Zorian—.

—Es un movimiento bastante simple que consiste en expulsar una gran cantidad de mana y saturar el área que te rodea con ella. Luego, puedes percibir tu entorno a través de la nube de mana resultante. La información que obtienes es muy básica, pero puedes detectar fácilmente estructuras de mana concentrada, como ese misil mágico que me lanzaste. En realidad, ni siquiera sabía en qué dirección estabas, aunque la nube de mana ayudaba, pero pensé que si apuntaba hacia donde venía el ataque, probablemente te atraparía también.

Esosonaba... demasiado familiar. Zorian estaba bastante seguro de que usaba exactamente lo mismo para su truco de desbloqueo secreto, solo que él enfocaba más en usar la nube de mana como una extensión de su sentido táctil que en percibir las fuentes de mana. Por supuesto, había una gran diferencia en escala: inundar una cerradura con mana respecto a saturar toda un área más grande. Simplemente, no podía permitirse ser tan derrochador con su mana.

Pero...

—Taiven —empezó—, supongamos que saturara una burbuja de aire bastante grande en torno a mi cabeza con este método. ¿Podría detectar con esta técnica las canicas cargadas de mana dentro de ese volumen?

Taiven parpadeó y le lanzó una mirada curiosa. —Supongo. Quizá tendrías que dedicarle algo de tiempo a perfeccionar esa habilidad para que la nube sea lo bastante sensible como para detectar fuentes de energía tan débiles.

—Pero sería más fácil que intentar detectar las canicas cargadas de mana solo con mi sentido innato, ¿no? —insistió Zorian—.

—Mucho más fácil —confirmó Taiven—. En realidad, cualquier método sería más sencillo que eso. Dioses, tendrías que ser, no sé, un archimago para percibir una fuente de mana tan débil sin usar hechizos ni ayudas externas.

Zorian de repente sintió una profunda estupidez. Por supuesto, la tarea de Xvim parecía increíblemente difícil—¡él la estaba abordando de manera equivocada! Probablemente, Xvim esperaba que usara un método como ese para detectar las canicas. El imbécil simplemente no se molestó en darle instrucciones adecuadas sobre cómo proceder. O ninguna instrucción en absoluto, para ser honestos.

¡Dioses, odiaba a ese hombre!

- pausa -

Luego de una discusión acerca de quién había ganado su pequeño duelo (Zorian reclamaba que fue un empate, Taiven insistía en que ella había ganado claramente al final), Taiven argumentó que necesitaban más combates para resolver la disputa, y Zorian no vio razón para negarse. Por supuesto, perdió todos los combates subsiguientes—Taiven era lo suficientemente fuerte como para simplemente superarlo si así lo decidía, y él ya no contaba con el elemento sorpresa a su favor. Sin embargo, sintió que había hecho un buen papel, ya que Taiven tuvo que esforzarse para derribarlo. Incluso ella admitió que, si lograba sorprender a su oponente y ser lo suficientemente despiadado en sus movimientos iniciales, podía derrotar incluso a magos de batalla profesionales, aunque advirtió que eso fácilmente podría metérselo en problemas legales. La familia de magos veía con gran desdén a quienes escalaban las peleas hasta el ámbito letal, incluso en defensa propia.

Y, en definitiva, descubrir exactamente qué esperaba Xvim de él hacía que toda esa experiencia valiera la pena por sí misma. La mayor parte de la habilidad ya le era familiar, así que sólo le tomó unas horas más hasta poder crear una nube difusa de maná alrededor de su cabeza. Ciertamente, no podía sentir las fuentes de maná como tal, pero una canica también era un objeto físico. Por ende, cuando llegó el viernes y Xvim le reveló su método de entrenamiento tan inteligente, Zorian identificó con calma dónde estaban las canicas mientras se desplazaban rápidamente (y en ocasiones, apuntando) hacia su cabeza. Xvim no quedó impresionado, claro. Comenzó a lanzar una serie rápida de canicas y le exigió que las clasificara según su magnitud de emisiones de maná. Lo cual, por supuesto, no pudo hacer, ya que las detectaba mediante medios más rudimentarios. En fin, no estaba demasiado preocupado, pues ahora que sabía qué hacer, confiaba en dominar la

habilidad correctamente en poco tiempo. Posiblemente para cuando terminara la reinicio, a menos que Zach decidiera enfrentarse a otro dragón o alguna locura similar.

Afortunadamente, lo que realmente interesaba a Zach en ese momento era organizar una especie de «la madre de todas las fiestas», invitando a toda la clase a su mansión durante el festival de verano. Al estar consciente del bucle temporal, Zorian era de los pocos que comprendían lo que Zach intentaba hacer. Trataba de sacar a la mayor cantidad de estudiantes posible de peligro, sin necesidad de explicarles nada. Zorian no sabía qué planeaba hacer Zach con todos esos invitados cuando comenzara el ataque, ni cómo pensaba lidiar con Ilsa y su insistencia en que todos debían asistir al baile escolar.

Pasaron tres días, y Zorian volvió a encontrarse en las alcantarillas. Encontrar arañas fue muy sencillo, ya que esta vez lo esperaban. Cualquier duda sobre si lo tomarían en serio o no, desapareció cuando el explorador que conoció lo llevó ante una figura familiar. La matriarca había decidido hablar con él en persona, en lugar de simplemente proyectar su mente a través de uno de sus subordinados.

[Bueno, he tenido tiempo para digerir las memorias que mi... 'yo alterno' me envió,] empezó la matriarca. [La historia no es... tan inverosímil como crees, y las memorias contenían pruebas bastante concluyentes. Supongo que ahora deberíamos 'intercambiar historias', ¿no? De tus experiencias, solo conozco lo básico que compartiste con tus amigos, y tú sabes muy poco sobre por qué no me burlé de la idea del viaje en el tiempo.]

[Supongo que tendría sentido...] dijo Zorian con cautela.

[Pero quieres que sea yo quien pase primero,] dedujo la matriarca. [Muy bien. Lo primero que debes saber es que mi red ha estado en conflicto con tus llamados 'invasores' durante varios meses. Eran oponentes irritantes, pero manejables... hasta hace una semana, cuando de repente desarrollaron una inquietante capacidad de precognición sobre nuestras tácticas y habilidades. Tenían contraataques para habilidades secretas que se han transmitido de matriarca en matriarca durante generaciones y que nunca se habían utilizado en la memoria viva hasta ese momento. Poseían contramedidas para capacidades personales únicas en una sola araña. Incluso parecían saber cómo reaccionaríamos ante su incremento en amenazas y movimientos agresivos. En resumen, la cantidad de conocimiento que tenían sobre nosotros era absolutamente inverosímil. Créelo o no, se discutió seriamente la posibilidad de que usaran viajes en el tiempo para obtener su información.]

[¿No son divinaciones?] preguntó Zorian.

[Conocemos las divinaciones, niño,] dijo la matriarca. [Si hay un campo mágico además de las artes mentales en el que sobresalimos, ese es ese. Es bueno que menciones las divinaciones, porque también forman parte del rompecabezas. Verás, nuestra red intenta regularmente predecir el futuro mediante divinaciones, con distintos grados de éxito; eventos altamente disruptivos suelen hacer que cualquier predicción futura sea inútil. ¿Qué crees que sucedió cuando intentamos prever el futuro durante la última semana?]

[No funcionó?] adivinó Zorian.

[Sí, funcionó. Daba resultados totalmente diferentes cada vez que repetíamos la predicción, sin importar cuánto tiempo pasaba entre una y otra, pero funcionaba. Mientras no intentáramos extender la predicción más allá del día del festival de verano. Más allá de esa fecha, la predicción queda en blanco. Cada vez. Es como si todo lo que sucede después simplemente dejará de existir.]

Zorian tragó con dificultad. Muchas veces se había preguntado qué le sucedía a todo cuando el ciclo del tiempo comenzaba de nuevo, pero finalmente había descartado la pregunta como un misterio irremediable. No sabía si sentirse aliviado por no tener que preocuparse por dejar un cadáver sin alma en alguna realidad alternativa, o perturbado por el hecho de que todo esté siendo literalmente eliminado cuando se reinicia el ciclo del tiempo.

[Me sorprende no haber oído nada al respecto,] comentó. [Pensar que algunos de los oráculos humanos habrían notado algo así.]

[Subestimas la dificultad de prever el futuro,] dijo la matriarca. [Se requiere bastante habilidad para leer el porvenir, y el proceso es largo y arduo. Además, no ayuda que los resultados a menudo sean inútiles... o peor, engañosos. Y aunque te esfuerces en predecir lo que pasará, lo más probable es que solo sea por unos pocos días, ya que las predicciones se vuelven cada vez más poco confiables cuanto más tratas de extenderlas. Escucho quejas de que esas predicciones son una pérdida de tiempo por parte de otros aranea, y nuestros oráculos logran incluso cierta precisión en sus predicciones. Sin embargo, imagino que tienes razón: probablemente haya organizaciones humanas que hayan hecho predicciones similares y hayan encontrado lo mismo, pero prefieren guardar silencio por distintas razones. A nadie le gusta un agorero... al menos, nadie con autoridad, en todo caso. Sería conveniente contar con una confirmación independiente de nuestros hallazgos, pero sospecho que pocas divinas se sienten cómodas compartiendo sus secretos con un grupo de arañas gigantes. Quizá si un joven mago interesado en la adivinación hablara con ellas?]

—Haré lo que pueda—, dijo Zorian.

—Te proporcionaré una lista de nombres—, afirmó la matriarca—. ¿Y qué te parece si nos brindas algunos detalles acerca del ciclo temporal y tus experiencias en él?

Zorian les hizo una reseña básica de la situación, omitiendo muchos detalles que consideraba irrelevantes y demasiado personales. La matriarca le había dado solo la versión más superficial de su historia, así que no se sentía demasiado culpable por ello.

—Ese vínculo entre tú y Zach es realmente molesto—, comentó la matriarca—. No te culpo por no arriesgarte con él, pero ¿estás seguro de que no puedes hablar con Zach sin activar ese lazo? Quién sabe qué cosas útiles conoce ese chico acerca de todo esto. Seguramente, si le revelas tus temores, estará de acuerdo en mantener la distancia.

Zorian no estaba tan seguro. Sabía que Zach tenía buenas intenciones, pero siempre le había costado la paciencia y el autocontrol, y ninguno de sus encuentros previos con el muchacho le habían convencido de que hubiese cambiado mucho en ese aspecto. Zach probablemente habría encontrado fascinante a otro viajero en el tiempo, y seguiría presionando los límites hasta que el vínculo de alma se activara por completo o demostrara ser inofensivo.

—Me sorprende que aún no hayas arrancado ese conocimiento de su mente—, comentó Zorian—. ¿No es que él sea... eh, 'transfílmico'?

—No tiene habilidades psíquicas, pero sí cuenta con cierta destreza para proteger su mente—, afirmó la matriarca, sin ningún reparo en confesar que ya había intentado robarle sus recuerdos—. No con mucha eficacia, pero suficiente para que no pueda leer más que sus pensamientos superficiales. Ahora deja de evitar la pregunta.

Zorian suspiró.—Todo lo que he descubierto acerca de los vínculos de alma sugiere que probablemente no exista ninguno entre Zach y yo. Los vínculos de alma suelen ser evidentes incluso para hechizos de detección básicos. La instructora de adivinación en uno de los reinicios anteriores me enseñó un hechizo para detectar estos vínculos, y lo utilicé en la escuela varias veces; todo aquel con un familiar está claramente conectado con su compañero, y los gemelos vinculados también muestran un lazo evidente. No puedo encontrar ningún vínculo entre Zach y yo. No hay forma de que un efecto secundario accidental de un hechizo de mutilación del alma con fines agresivos tenga efectos tan sofisticados, cuando los vínculos de alma apropiados se detectan con facilidad.

—Interesante—, expresó la matriarca—. ¿Qué puede ser si no un vínculo de alma, entonces?

—Kael cree que, cuando la fusión del alma fue terminada por nuestras muertes, el vínculo fue cortado en lugar de deshacerlo cuidadosamente. Como resultado, un fragmento del alma de Zach quedó fusionado con la mía, y probablemente lo mismo sucede para Zach. La función de control del ciclo temporal probablemente se confundió en ese momento, y en lugar de decidir cuál de los dos era el verdadero Zach, optó por hacer que ambos quedaran atrapados en un bucle.

—Eso explicaría por qué Zach estuvo ausente durante los primeros reinicios, y por qué estuvo tan enfermo cuando finalmente apareció—, añadió la matriarca—. Probablemente pasaron varios ciclos en coma, mientras sus almas sanaban e integraban esas partes ajenas, pero él probablemente salió peor parado cuando el hechizo fue cortado, quedando con daños mucho más severos en su alma que tú.

—Eso tendría sentido—, concordó Zorian—. Y, en realidad, esa es la explicación más plausible que tengo.

—Entonces, ¿por qué no deseas hablar con Zach?—preguntó la matriarca—. Ah, ya veo... el tercer viajero en el tiempo.

[Sí. Es bastante evidente en este punto que al menos hay otra persona dentro del ciclo temporal además de mí y Zach. Esa alguien está ayudando a los invasores y Dios sabe cuánto me lleva de ventaja en términos de tiempo en el ciclo, por lo que definitivamente no quiero llamar su atención. Y ellos conocen a Zach. Quiero decir, tienen que hacerlo — él no es precisamente discreto respecto a su condición de viajero en el tiempo ni a sus actividades. Pero no están haciendo nada al respecto. Zach claramente intenta luchar contra los invasores, entonces, ¿por qué dejarlo impune?]

[Porque sus acciones no importan a largo plazo,] adivinó la matriarca. [Por lo que me dijiste, él intenta volverse lo suficientemente fuerte como para enfrentarse personalmente a toda la fuerza

invasora. No hay muchas posibilidades de que eso suceda, incluso si tuviera todo el tiempo del mundo para prepararse.]

[Esa, y posiblemente ya ha sido neutralizado,] dijo Zorian. [Estoy bastante seguro de que Zach es la figura clave en esto del viaje en el tiempo — el viajero original. Tiene demasiado potencial en términos de dinero, legado familiar, reservas de maná y demás; podría beneficiarse mucho del sistema del ciclo temporal, mejor que casi cualquier otro, y no creo que sea una coincidencia. Además, si en verdad estoy en este ciclo porque tengo un fragmento del alma de Zach fusionado con la mía, eso significa que es él quien el ciclo reconoce como el foco legítimo del hechizo. El problema es que sus acciones pasadas indican que no tenía conciencia alguna de un propósito o plan maestro, como si simplemente le hubieran lanzado al ciclo sin advertencia ni información.]

[Crees que sus recuerdos han sido modificados,] dedujo la aránea.

[Creo que Zach confió su secreto a la persona equivocada,] aseguró Zorian. [No podían simplemente eliminar a Zach —como mencioné, él es la clave de este hechizo— pero sí pueden neutralizarlo como amenaza. Desviar su atención en una dirección inocua y demás. Pero yo no soy Zach. No soy esencial para este ciclo en ningún modo, y puedo ser eliminado a voluntad. Si hablo con Zach, y este está siendo observado, o si Zach no puede mantener la boca cerrada en presencia de las personas equivocadas, podría terminar siendo... borrado.]

[Bueno...] dijo la matriarca. [Eres, sin duda, un humano muy paranoico. Aunque, tal vez, esa sea la única razón por la que aún conservas toda tu memoria, así que quizás no debería hablar. ¿Te das cuenta de que en algún momento tendrás que hablar con Zach, verdad?]

[Con suerte, no antes de haber identificado al tercer viajero en el tiempo,] comentó Zorian.

[Entonces, deberíamos priorizar encontrarlo,] sugirió la matriarca.

[¿Cómo?] preguntó Zorian. [Ni siquiera sé por dónde comenzar. Podría ser cualquiera.]

[Considerando que dijiste que Zach logró matar solo a Oganj antiguo, claramente no es 'cualquiera'.]

[Sin embargo, él no siempre fue tan fuerte,] señaló Zorian. [En los primeros reinicios, cualquier mago decente podría haberlo superado, incluso algunos de nuestros compañeros. Por eso, podría tratarse de una traición, en lugar de una derrota en combate — alguien podría haberlo drogado o haberlo atraído a una zona llena de defensas mágicas.]

[¿Hasta el compañero, dices?] preguntó la matriarca con tono especulativo. [Eso es interesante. ¿No dijiste que Zach está bastante obsesionado con aprender más sobre el resto de tu clase? Probablemente no le importaría compartir un secreto con alguno de ellos, especialmente porque solo son 'estudiantes'... ¿Qué tan bien los conoces en general? ¿Alguno de ellos actúa de manera extraña?]

No estoy... realmente muy cercano a ninguno de ellos, admitió Zorian. No creo que sabría si empezaran a comportarse de forma extraña, siempre y cuando no perdieran completamente su

carácter. Puedo pensar en unos pocos a los que estoy seguro que no son viajeros en el tiempo, pero...

—Intenta investigar—, dijo la matriarca—. Sería sumamente vergonzoso descubrir que el tercero estuvo escondido a simple vista todo el tiempo, ¿no? Trata de ver si puedes relacionar a alguno de ellos con los invasores también.

La matriarca entregó a Zorian una lista de divinos humanos que podrían tener mayor conocimiento sobre las irregularidades relacionadas con las predicciones del futuro, y ambos acordaron reunirse en otros tres días. Zorian se sintió algo molesto porque nunca se mencionó el tema de su empatía ni de cómo controlarla, pero suponía que la matriarca quería ver qué tan útil podía ser para ellos antes de invertir tiempo en enseñarle sus artes mentales, quizás secretos.

Era reconfortante tener a alguien de su lado en medio de aquel embrollo tan enmarañado. Solo esperaba no cometer el mismo error con la aranea que Zach cometió con la persona tras la invasión.